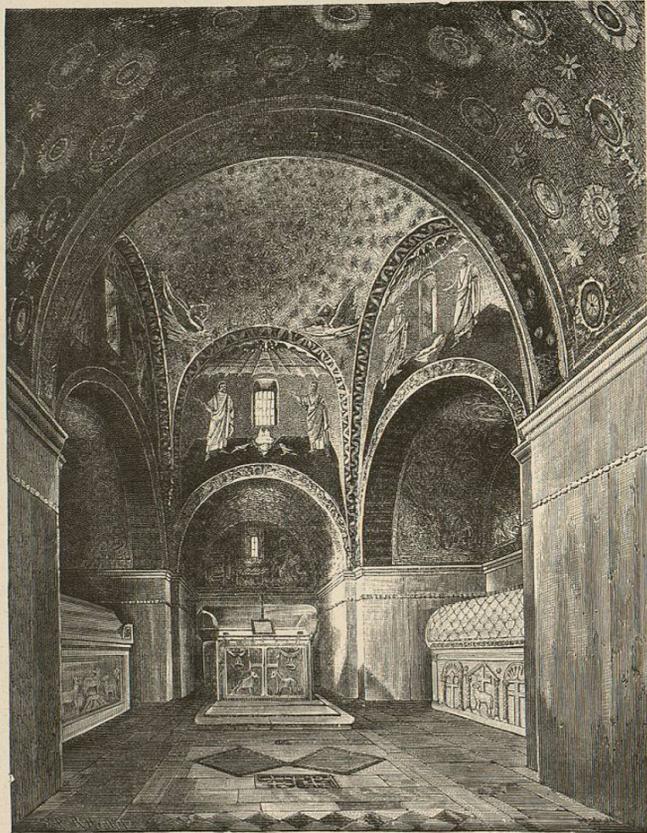


de merodeadores, que fueron muertos ó quedaron cortados del ejército principal. Grandes divisiones de francos y borgoñones de observacion siguieron á los hunos hasta la evacuacion completa de la Galia.

Este grande hecho de armas de Aecio inspiró poca gratitud á la corte de Rávena, porque el inepto Valentiniano III se veia oscurecido por el gran capitán; la camarilla se componia tambien de gente miserable, y la manera brutal con que Aecio habia llegado al poder le habia creado demasia-

dos enemigos para que pudiese contar con la gratitud y admiracion leal de unos y otros. Por el contrario, la libre retirada de Atila, antiguo amigo de Aecio, fué calificada en términos duros y con comentarios malignos. Aecio, sin embargo, no tardó en tener otra ocasion en que pudo desplegar brillantemente sus grandes cualidades militares, porque Atila necesitaba desquitarse de su derrota, so pena de ver oscurecerse peligrosamente la mágica aureola de su fama; y en efecto, al llegar á la Panonia resolvió invadir desde allí



Capilla sepulcral de la emperatriz Placidia en la ciudad de Rávena, edificada en el año 440 y dedicada por la misma á los Santos Nazario y Celso. Es el modelo mas antiguo de una construccion de ladrillo, en forma de cruz, con los cuatro brazos abovedados y rematados en su cruce por una cúpula

la Italia. En Italia era mas difícil la posicion de Aecio por no poder contar con la cooperacion de los pueblos germánicos de la Galia; únicamente podia esperar el auxilio armado del emperador de Oriente Marciano, pero este no estaba preparado todavía. No tuvo, pues, Aecio mas remedio que abandonar por lo pronto el extremo Nordeste de Italia hasta Pavía y limitarse á defender el resto, apoyándose en el Po, en las fortalezas cispadanas y en los Apeninos. Atila, al invadir la Italia en el año 452, se vió detenido mas de lo que convenia á sus planes con los sitios de varias fortalezas, entre las cuales adquirió la de Aquileya la triste celebridad de su ruina. Esta detencion expuso al rey huno á las consecuencias de la estrategia de Aecio, porque cuando llegó á las llanuras del Po, cruzadas de canales, el ejército en general

habia gastado sus fuerzas contra los muros de las ciudades; la caballería huno no servia para nada al otro lado del rio, mientras el sol ardiente, las fiebres y la escasez de víveres diezaban las filas, y á la espalda de Atila iban ocupando su línea de retirada las tropas auxiliares del emperador Marciano. Aecio podia ya contar con un grande éxito de su estrategia habilísima cuando la miserable corte de Rávena perdió la paciencia, se acobardó y permitió que una embajada de senadores presidida por el papa Leon I el Grande fuese al campamento de Atila, cerca de Mántua, para negociar la paz. El huno no deseaba otra cosa, y no cupo en sí de alegría al ver que la débil y necia corte de Rávena le facilitaba el medio de salir del atolladero sin la inmensa é inevitable derrota que de otra manera le aguardaba. El papa Leon, que

gobernó la Iglesia desde el año 440 hasta 461, además de ser uno de los oradores sagrados mas notables, autor de las cartas mas famosas de su tiempo y estilista perfecto, brilló despues como hombre de Estado y de negocios sutilísimo, prudente y enérgico.

Atila evacuó la Italia á principios del año 453, y de regreso á su residencia habitual, murió súbitamente aquel mismo año, á la edad de 56, al celebrar su boda con una nueva esposa que acababa de añadir á las muchas que ya tenia. Con él concluyó el inmenso imperio que habia creado, pero sin ningun beneficio para el de Occidente, que se encontró sin fuerzas para aprovechar esta coyuntura. Los esfuerzos gigantescos que habia hecho para apartar dos veces el terrible peligro de los hunos lo habian dejado exhausto; y lo peor fué que la corte se apresuró á asombrar al mundo entero con una iniquidad de las mas repugnantes y estúpidas que en aquella época de asesinatos jurídicos, como los del general Teodosio y el gran Estilicon, se habian visto, á saber, el asesinato de Aecio.

A la muerte de Atila se disputaron sus hijos el trono, dando lugar á que los pueblos germánicos vasallos, los gépidos, ostrogodos, suevos y rugios cobraran ánimo para sacudir el yugo huno. En la batalla mortífera que se dió en el año 454 á orillas del rio Netad, en la Hungría septentrional (en aleman Waag), quedaron vencedores los germanos y muerto el hijo mayor de Atila, Ellak; el imperio huno se desmembró y las tribus propiamente hunas volvieron á ser lo que habian sido antes, tribus nómadas sin cohesion ni direccion que hubieron de retroceder gradualmente al Este, á las llanuras del Dniester y del Dnieper. El imperio de Occidente admitió á los ostrogodos como pueblo aliado y los estableció en la solada Panonia, donde los tres jefes hermanos amalungos, ó sea de la stirpe de Amal, formaron una especie de reino godo. Los gépidos se entendieron con el emperador Marciano y conservaron así su territorio, y los rugios, que quizás como los hérulos vivian agregados á los godos desde la primera invasion de estos en la Europa meridional, y se habian extendido á la Dacia cediendo á la primera presion de los hunos, fueron establecidos junto al Danubio entre Viena y Linz. Al Este de ellos se establecieron tambien las pequeñas tribus afines de los turcilingos, los esciros en el Sudeste de la Moravia y restos de tribus suevas y hérulas en la Hungría septentrional.

Esto bastó para que el emperador Valentiniano y sus palaciegos se creyesen ya libres de todo peligro, y por tanto tambien de la necesidad de acudir á la proteccion de Aecio. En tiempo anterior se habia atribuido á Estilicon, á falta de otra culpa, la de haber abandonado temporalmente á su suerte las provincias orientales; pero á la sazón no se podia acusar á Aecio de haber abandonado la Inglaterra, porque desde el emperador Honorio estaba ya reducida á sus fuerzas propias para defenderse contra los enemigos exteriores. Las fuerzas romanas se sostenian todavía en los castillos de la muralla de Adriano, en las fortalezas marítimas y en unas veintiocho plazas; pero las tribus salvajes de Escocia iban ganando terreno; Aecio no podia desprenderse de fuerzas, y una solicitud de auxilio que recibió el gobierno en 446 tuvo que ser contestada negativamente, con lo cual pudo entenderse que el gobierno renunciaba á esta provincia. Por tanto la Inglaterra para protegerse á sí misma fué llamando á su servicio, principalmente desde el año 440, bandas sajonas, que una vez establecidas en el país se extendieron y acabaron con el tiempo por apoderarse de todo el territorio británico.

No habia pues nada de qué culpar por este ni por otro la do á Aecio, cuyo único crimen consistia en hacer sombra al

emperador y á su camarilla, que se esforzaban, á falta de motivos, en rebajar sus méritos. Fué preciso para deshacerse de él armar una conspiracion contra su vida, y en efecto la urdieron el emperador y su mayordomo Heraclio. Aecio se hallaba en Roma en el año 454 para asistir á los desposorios de su hijo Gaudencio con Eudoxia, hija del emperador Valentiniano III y de Eudoxia, su esposa desde 437, hija de Teodosio II. El gran ministro creia robustecer con este enlace su posicion, pero estaba en un grande error. Llamado un dia á palacio para dar cuenta de su administracion, el emperador le suscitó un altercado violento, que le dió el pretexto para abalanzarse á Aecio, ayudado del mayordomo, y coserle á puñaladas.

A esta iniquidad infame siguió la ejecucion ó expulsion de muchas otras personas eminentes partidarias del difunto.

CAPITULO II

RICIMERO Y ODOACRO

A paso acelerado empujaron entonces los sucesos al imperio occidental á su ruina completa y definitiva. Por lo pronto el asesinato de Aecio fué vengado cruelmente. El patricio y senador Petronio Máximo, uno de los romanos mas ricos de



Moneda de cobre de Libio Severo

En el anverso se ve el busto de Libio Severo con la leyenda: D(ominus) N(oster) L(y)B(ius) (Seve)RVS P(ius) A(gustus). En el reverso está el monograma de Ricimero, como dueño verdadero de lo que habia quedado del imperio de Occidente.—Se encuentra en el real gabinete numismático de Berlin.

aquella época, que habia sido prefecto de Italia y de Roma, y uno de los iniciados en la conspiracion contra la vida de Aecio, habia quedado doblemente burlado, porque no solamente no recibió recompensa alguna, sino que Valentiniano le deshonoró vilmente su esposa. Para vengarse, sobornó á dos soldados godos de la guardia imperial instándoles á que matasen al asesino de Aecio, y efectivamente, cuando el emperador en 16 de marzo de 455 se dirigia al tiro de arco en el Campo de Marte, fué acuchillado, juntamente con Heraclio, por los soldados. Al dia siguiente Petronio Máximo, á fuerza de liberalidades, se hizo proclamar emperador.

Extinguida la dinastía española en el imperio de Oriente y tambien su rama menor en el de Occidente, el asesino de Valentiniano no consiguió establecer la suya. El mundo romano comprendió con espanto lo mucho que habia perdido con la muerte de Aecio, el último romano, porque el terrible desastre ocurrido en la antigua capital del mundo unido á la certidumbre de no tener que temer ya al vencedor de Mauriacum, electrizó á todos los pueblos germánicos desde el Rhin hasta Cartago. En el Norte y Noroeste las tribus germánicas se derramaron por los territorios del imperio con fuerza irresistible, desalojando á los pueblos romanizados de sus propiedades y ocupando estas en su lugar, sin temor de que ningun capitán ni ejército romano les fuese á echar de su conquista, que en adelante solo se disputaron entre sí. Los francos sálicos subieron paso á paso, pero sin detenerse, la anchurosa cuenca del Escalda en direccion del Somme. Los francos del Rhin, conocidos por los pueblos de la Galia con el nombre de ripuarios y puestos bajo la proteccion de Roma como pueblo aliado en tiempo de Estilicon, y despues

bajo el gobierno de Aecio, se apoderaron, probablemente despues de la muerte de este último, de la ciudad de Colonia, que mas adelante fué la residencia de sus reyes, y se adelantaron con sus familias por ambos lados del Mosa hácia el Eifel; mientras los francos mas meridionales avanzaron por las cuencas del Lahn, del Wied y del Sieg hácia el Rhin y desde este á las llanuras del Mosela y del Nahe. Los alamanos, que ocupaban el territorio de los borgoñones en el curso medio del Rhin, avanzaron hasta el Saona, ya hácia el Norte ya hasta Luxemburg y Verdun al Oeste, donde mucho despues el terrible Clodoveo puso fin á su avance. Los borgoñones, que por aquel tiempo fueron convertidos en gran parte al cristianismo arriano, se extendieron desde sus nuevos establecimientos en las vertientes de los Alpes hasta el Jura y el Bajo Ródano. Finalmente los visigodos empezaron á extenderse desde 453 ó 454 bajo el mando del rey Teodorico II.

Contra estos últimos contaba el emperador Máximo todavía con un hombre perfectamente idóneo que efectivamente logró con su influencia contener á Teodorico dentro de los límites de lo pactado. Era el excelente M. Mecilio Avito, descendiente de una familia godo-romana y que habia sido maestro del joven rey visigodo Teodorico II, en la corte del padre de este, y luego en tiempo de Valentiniano prefecto de la Galia. Máximo le habia nombrado general en jefe de las fuerzas estacionadas en la Galia; pero no pasaron tres meses sin que el nuevo emperador sufriera la misma muerte que habia hecho sufrir á Valentiniano.

Al ser proclamado emperador, obligó, á pesar de sus sesenta años, á Eudoxia, la viuda de su predecesor asesinado, á darle la mano de esposa; y fuese que esta mujer tan cruelmente ultrajada se dirigiera al feroz Genserico para que la vengase, ó que este astuto vándalo viera en aquel matrimonio un magnífico asidero para poner á contribucion la Italia y dar un desahogo á sus guerreros bajo el pretexto de ir á libertar á la emperatriz, el resultado fué que aquella misma primavera se presentó una escuadra vándala en la costa cerca de Azesto, desde donde pasó á ocupar el puerto de Roma. Cuando Máximo recibió esta noticia terrible, solo pensó en salvarse huyendo á toda prisa; y el pueblo, que lo vio, se enfureció tanto que despedazó al emperador el 12 de junio. Tres dias despues entró Genserico en Roma sin encontrar resistencia. La ciudad no fué destruida por el nuevo Anibal ni hubo matanza en masa gracias á la intervencion del papa Leon I. Genserico se contentó con saquear á Roma durante catorce dias, entera y sistemáticamente, de modo que hasta las iglesias fueron despojadas de cuanto poseian de valor, con la única excepcion de las principales, la de San Juan de Letran, la de San Pedro y la de San Pablo. Solo algunas casas fueron incendiadas, pero millares de habitantes, los unos por su belleza y los otros por ser hábiles en algun arte ó industria, fueron llevados como esclavos por los vándalos. Formaron parte de este botín la emperatriz Eudoxia, sus dos hijas, un hijo de Aecio y muchos senadores. Cuando llegaron al Africa, el obispo de Cartago, Deogracias, hizo todos los esfuerzos y sacrificios imaginables para redimir el mayor número posible y para aliviar la suerte de los demás, mientras Genserico se dedicó á enseñorearse de los últimos restos de su territorio que reconocian en Africa la autoridad romana y apoderarse con sus armadas de las islas Baleares, de Córcega, Cerdeña y una parte de Sicilia. La poblacion de Roma entre tanto se distrajo de sus desgracias en las funciones del circo anunciadas para el dia 29 de junio, en que la Iglesia celebra la memoria del príncipe de los apóstoles.

Con la muerte de Máximo acaba en realidad la historia del imperio romano; porque desde entonces los que llegaron

á ocupar todavía el trono del imperio de Occidente fueron extranjeros que debieron su poder ya á la influencia goda y borgoñona, ya á la bizantina. Con una sola excepcion, los que en adelante decidieron de la suerte del imperio de Occidente, que vivió todavía veinte años, gracias al idioma, á las tradiciones y al prestigio del nombre de Roma y de la Iglesia, fueron germanos ó aventureros de la corte de Atila, que continuaron ejerciendo su influencia sobre las rudas masas germanas establecidas en el territorio del antiguo imperio.

Despues de la marcha de los vándalos los visigodos fueron los que dieron al imperio un nuevo emperador en la persona de Avito, á quien proclamaron en Arles en el mes de agosto del año 455. El gobierno de Constantinopla reconoció al nuevo emperador y este supo determinar á los visigodos á castigar á los suevos de España, que acaudillados por Requiario recorrían la península desde la Galia saqueando y asolando el país. Contra ellos entraron en España bandas visigodas y borgoñonas, por supuesto mas en interés propio que en el del imperio, que derrotaron á los suevos en todas partes y finalmente en una batalla decisiva dada en 5 de octubre del año 456 á orillas del rio Urbico, á dos leguas y media de Astorga, por resultado de la cual el rey Requiario perdió la vida á fines del mismo año. La amistad de los visigodos con el gobierno romano, que siempre habia sido un mero simulacro, acabó del todo al terminar el efímero reinado de Avito. Poco antes entró en escena Ricimero, hijo de un príncipe suevo y de una hija de Walia, que habia pertenecido desde muy joven al ejército romano, en el cual habia hecho rápidamente carrera, lo mismo que su amigo el romano Mayoriano, protegidos ambos por Aecio, que sabia distinguir á los hombres de talento. A este Ricimero dió Avito el mando en jefe de las tropas de Italia. El nuevo general, destinado mas que ninguno de su raza hasta entonces á representar é implantar en el imperio el elemento germánico, fué el que preparó con su conducta el advenimiento de Odoacro y el poderío de la raza germánica. Su ambicion era la dictadura en representacion de un emperador nominal como la habian ejercido Aecio y Estilicon; pero escarmetado por el triste fin de estos dos héroes, procedió desde luego con aquella energía espantosa y feroz que habia distinguido á tantos germanos elevados á altos puestos entre los romanos. Como ellos no retrocedia Ricimero ante ninguna accion bárbara por alevosa y brutal que fuese; la astucia, el engaño y hasta el asesinato, todo era bueno para él cuando le convenia para desembarazarse de cualquiera, aunque fuese emperador, si le parecia peligroso para la posicion que se habia conquistado. La lucha contra el ambicioso Ricimero, que á la cabeza del ejército, compuesto casi totalmente de germanos mercenarios, puso y depuso durante diez y seis años una serie de emperadores de linaje romano, pero casi todos puramente nominales, acabó con las últimas fuerzas del imperio.

Hallándose Ricimero en el verano del año 455 en Sicilia para defender esta isla contra los vándalos, echó de allí al general Marcelino, natural de Dalmacia, cuya presencia le incomodaba, y en el verano siguiente derrotó á los vándalos cerca de Córcega ó en la misma isla. Despues pasó á Italia para destronar á Avito, que se habia hecho impopular en Roma y que entonces no podia contar con el auxilio eficaz de sus amigos los visigodos, ocupados con sus mejores fuerzas en España contra los suevos segun ya dijimos. Ricimero reemplazó á este emperador con su ya citado amigo personal Mayoriano.

Avito marchó contra el audaz germano, pero cerca de Piacenza, el 16 de octubre del año 456, tuvo que rendirse, y

abdicó para entrar en la Iglesia. Se le nombró obispo de Piacenza, pero no llegó á ocupar la silla episcopal porque murió antes, no se sabe si de muerte natural ó violenta. Por lo pronto Ricimero dejó el trono vacante, permitiendo que el enérgico emperador bizantino Marciano se creyese emperador único de Oriente y Occidente; pero Marciano murió á fines del mes de enero del año inmediato 457 y le sucedió en Constantinopla el jefe de legion Leon I, natural de Tracia, que reinó hasta el año 474. Leon I, católico celoso como los dos Teodosios, procedió desde 467 enérgicamente contra los últimos restos del paganismo, castigando con pena de muerte á todo cristiano que volviese á la religion pagana y excluyendo formalmente por una ley á los paganos de todo empleo público, ley que mantuvo tambien su sucesor Zenon, que reinó desde 474 hasta 491.

Apenas proclamado el nuevo emperador Leon, elevó á Ricimero á la dignidad de patricio. Despues, en febrero del año 457, nombró generalísimo á su amigo Flavio Julio Mayoriano, hijo de un elevado empleado del tesoro en la Galia y muy amigo de Aecio; y por último, en 1.º de abril, en Rávena, Mayoriano revistió la púrpura de emperador de Occidente.

Mayoriano fué uno de los varones mas excelentes de su época; inauguró su reinado con la condonacion general de todas las contribuciones atrasadas, y su solicitud para remediar con leyes sabias los grandes males interiores del imperio, desarraigar la corrupcion y los abusos en la administracion de hacienda y de justicia, poner coto á la rapacidad de los empleados y aliviar al pueblo, fué admirable y conmovedora; pero la atencion principal del emperador fué absorbida forzosamente por la terrorífica situacion exterior del imperio. El peligro mayor eran entonces los vándalos; pero además se habian pronunciado contra el imperio, á causa de la muerte de Avito, no solamente sus amigos los visigodos, sino tambien todo el poderoso partido romano que el difunto emperador habia tenido en la Galia, su país. Mientras reunia Mayoriano un ejército, compuesto principalmente de hunos y germanos danubianos tomados á sueldo, consiguió derrotar á una expedicion pirática de los vándalos cerca de Sinuesa y la desembocadura del Garellano, en la costa de Calabria; y en la primavera del año 458 pasó con el ejército á la Galia, donde desde luego con sus fuerzas imponentes y su acertada clemencia recuperó sin lucha á Lyon, ocupada por los visigodos, y dispuso á su favor toda la poblacion galo-romana. Esto le permitió lanzarse sobre los visigodos, con cuyo rey Teodorico, despues de muchas batallas, celebró á fines del año 459 un pacto, por el cual el godo reconoció los derechos del imperio sobre la mayor parte de la península ibérica, especialmente sobre Asturias y Galicia. En la Galia dejó Mayoriano en calidad de lugarteniente suyo al eminente, fiel y enérgico prefecto Egidio, que desde su capital Soissons supo administrar y conservar la parte todavía romana de aquella dilatada provincia, en medio de godos, francos, alamanos y borgoñones. Además ganó la amistad y firme alianza de un jefe de algunas tribus de francos sálicos, el merovingio Childerico (457 hasta 481), padre de Clodoveo, que sostuvo muchos combates con los godos, los piratas sajones é ingleses, alanos y alamanos que recorrían el país.

Allanados ya todos estos obstáculos, se propuso Mayoriano atacar al enemigo principal, el rey vándalo. En el mes de mayo del año 460 pasó á España, entró en Zaragoza y se trasladó luego á Cartagena, para desde allí llevar en trescientos buques su ejército al Africa contra los vándalos. Genserico trató en vano de apartar este golpe con negociaciones, pero consiguió con el auxilio de romanos traidores sorprender la escuadra romana en la rada cerca de Cartagena y lle-

vase ó destruir una parte de ella, con lo cual puso al emperador en el caso de contentarse con un tratado de paz en el cual el rey vándalo prometió cesar en sus ataques á la Italia. Este descalabro de Mayoriano animó á los adversarios que en el interior se habia suscitado con la supresion de muchos abusos arraigados. Ricimero tambien se habia convencido de que su antiguo compañero de armas, con toda su bondad, amabilidad y amistad, no estaba dispuesto á ser su maniquí, y todo esto reunido le determinó á destronarle y poner á otro mas flexible en su lugar. Nombrado por Mayoriano generalísimo, excitó á sus tropas, compuestas de bárbaros, contra las romanas que se habia llevado Mayoriano á España; y cuando este regresó á Italia por la via terrestre, estalló la lucha entre ambos ejércitos cerca de Tortona el 2 de agosto de 461. Mayoriano fué derrotado; tuvo que abdicar, y cinco dias despues murió, segun se dijo de disenteria, pero en realidad probablemente asesinado.

Ciñó la diadema imperial por obra de Ricimero, el insignificante Libio Severo, natural de Lucania, que fué reconocido por el gobierno de Constantinopla; pero entretanto el



Peso normal del sólido de oro (*Exagium*)

Es de cobre con la inscripcion vaciada en laminitas de plata y rellenada con niel negro de plomo; las laminitas están soldadas al cobre. Estos pesos normales solian llevar en el anverso el nombre del emperador reinante, y en el reverso el del prefecto de la provincia que los distribuia; pero el presente, siendo fabricado en tiempo de Ricimero, que nombraba y destronaba emperadores á su antojo, lleva en el anverso la leyenda: SALVIS DD(ominis) NN(ostri) (Leon I en Constantinopla y Libio Severo ó otro en Roma) ET PATRICIO RICIMERO; y en el reverso dice: PLOTINVS EVSTATHIVS V(ir) C(larissimus) VRB(i) PR(aefectus) FECIT. Tamaño natural. Encuéntrase en el Real gabinete numismático de Berlin.

dálmata Marcelino se decidió á proceder por sí y ante sí en su gobierno de Sicilia, y hacer allí con fuerzas propias la guerra á los vándalos, á los cuales derrotó, en efecto, en el año 464 en aquella isla. Tambien Egidio, el prefecto de la Galia romana, se pronunció contra el nuevo gobierno y contra el dictador Ricimero. Este último excitó contra él á los visigodos, á los cuales un traidor entregó la ciudad de Narbona; pero el principal ejército godo mandado por el príncipe Federico fué derrotado completamente entre el Loira y el Loiret. A pesar de esta derrota, la súbita muerte de Egidio, en el verano del año 464, permitió á los godos conquistar definitivamente una parte del territorio galo-romano. Mientras la Galia, cuya parte romana estaba gobernada por Siagro, hijo de Egidio, se hallaba ya poco menos que perdida para Roma, la misma Italia se veia continuamente angustiada y asolada por los piratas vándalos, sin que Ricimero pudiese impedirlo, ocupado como estaba en 464 en rechazar á las tribus alanas que habian llegado hasta Bérghamo. En medio de esta tormenta, murió en otoño del año 465 el emperador Severo. La falta de un candidato á su gusto y los ataques de los vándalos determinaron á Ricimero á entrar en negociaciones con el emperador de Oriente, Leon, y se convino en proclamar emperador de Occidente, segun se hizo con toda solemnidad en Roma el 3 de abril de 467, al yerno del emperador Marciano, Patricio Procopio Antemio, descendiente del general Procopio, el que se habia sulevado contra el emperador Valente. Este personaje, dotado